

El **CENTINELA**



**JUVENTUD
Y EXITO VERDADERO**
¿SE PUEDE HABLAR CON DIOS?
EL DRAMA DEL DOLOR HUMANO



DUANE PANKBETTY BLUE

¿RUMORES DE CIELO?

*Sorprendentes declaraciones de quienes creyeron volver del "más allá".
Diferencias entre la muerte clínica y la muerte real. Implicaciones teológicas.*

Dr. Tulio N. Peverini

SENTI que me moría de un ataque al corazón... Al mismo tiempo me pareció encontrarme en un campo ondulado. Era muy atractivo y de un verde intenso, un color como nunca he visto en la tierra. A mi alrededor había una luz hermosa y elevadora. Miré hacia adelante, a través del campo, y vi una cerca. Comencé a aproximarme a ella y vi a un hombre del otro lado, como viniendo a mi en-

cuentro. Quería llegar hasta donde él estaba, pero me sentía atraído hacia atrás en forma irresistible. Cuando retrocedí, vi que el hombre también se dio vuelta y se encaminó en la otra dirección, lejos de la cerca".

Este es uno de los más de cien relatos de personas que estuvieron al borde de la muerte o clínicamente muertas, y que aparecieron en el libro *Life After Life* (Vida des-

pués de la vida), de Raymond A. Moody. Tan apasionante resultó el tema y la manera de tratarlo, que se vendieron de esta obra, publicada en 1975, más de tres millones de ejemplares.

INTERES EN AUMENTO

El interés en las experiencias próximas a la muerte (EPM) no ha mermado desde entonces. Por el contrario, tanto en círculos científicos,

religiosos como espiritualistas, el tema se ha debatido intensamente. Esto se ha reflejado en numerosos artículos, libros e incluso programas televisivos. Algunos de los libros más destacados son *La muerte no existe*, de Elizabeth Kübler-Ross, *¿Es real la muerte?*, de Jack W. Provonsha, y *Viajes al otro mundo: relatos de experiencias próximas a la muerte en tiempos medievales y modernos*, de Carol

Zaleski, que apareció hace apenas pocos meses.

Siempre el tema de la muerte nos ha atrapado, aunque no nos guste. Y por dos razones muy simples: todos tendremos que enfrentarla y es muy poco lo que sabemos en cuanto a ella.

¿Cuánta luz arrojan sobre el tema los libros mencionados, especialmente el de Moody? ¿Cuán dignos de confianza son estos testimonios?

Confieso que leí el libro de Moody casi de una sola sentada. Aunque su valor científico es muy relativo, su contenido es cautivante. El autor entrevistó a veintenas de personas que han tenido EPM y que recordaban detalles a veces escalofriantes de su roce con la muerte. Estos testimonios de quienes casi pasaron al más allá, tenían varios puntos en común: algunos hablaban de sentimientos de paz y quietud; otros, de ruidos y de un túnel oscuro; o del “yo” o alma que sale del cuerpo; o del encuentro con otros seres; o de la experiencia de llegar a un límite que no se puede franquear; o del regreso al mundo de los vivos...

Sin embargo, los estudiosos de ese tema —e incluso el mismo Moody— están de acuerdo en dos asuntos básicos: (1) los que tuvieron EPM jamás murieron realmente. Hay una diferencia abismal entre la muerte “clínica” y la “real”. Esta última es irreversible; la otra, no. (2) Los fenómenos propios de la EPM —alucinaciones, voces, luces, sensación de alejamiento del cuerpo o de reingreso a él, etc.— tienen su origen en los trastornos orgánicos y psicológicos ocasionados por la proximidad de la muerte. De nin-

guna manera prueban que hay vida después de la muerte.

CONDICIONAMIENTO CULTURAL

También en la Edad Media, y en épocas posteriores, hubo EPM y relatos asombrosos de personas que regresaron a la vida después de haber estado en las garras de la muerte (por lo menos ellos lo creyeron de esa manera).

Así lo afirma Carol Zaleski en su libro *Viajes al otro mundo*, en el que analiza unos seis casos de EPM y luego compara las similitudes y las diferencias de esos relatos con los de los tiempos modernos.

Las EPM se pueden explicar en forma satisfactoria mediante la Psicología y la Fisiología, sin acudir a la hipótesis de un alma inmortal.

La diferencia más llamativa es la de que en los relatos medievales se incluyen los dolores del infierno (ausentes en las EPM de nuestros días): los pecadores son devorados por dragones, atacados por serpientes, ensartados con clavos al rojo vivo...

Sin embargo, Zaleski encuentra varias semejanzas entre las EPM medievales y modernas. Ambas afirman que el alma se separa del cuerpo físico. Ambas incluyen guías que ayudan a los que están avanzando hacia un mundo desconocido. Y en ambos casos las personas, tras recuperar la salud y regresar al mundo de los vivos, experimentan un cambio espiritual.

¿RUMORES DE CIELO?

¿Tienen estas experiencias próximas a la muerte algún significado teológico? ¿Prueban acaso que hay vida después de la muerte?

Como señalamos al comienzo, Moody y otros hombres de ciencia niegan que las personas que han tenido EPM hayan realmente muerto, y niegan también que dichas experiencias demuestren que hay vida más allá de la tumba. Sin embargo, hay quienes están sugiriendo que las EPM son “rumores de cielo” o de “ángeles”, que contribuyen a alentar la esperanza milenaria

que confirma lo que hemos dicho: “Los que viven saben que han de morir; pero *los muertos nada saben*, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”.¹ Y otro texto agrega: “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues *sale su alienato*, y vuelve a la tierra; *en ese mismo día perecen sus pensamientos*”.²

El hombre que muere, ¿está más vivo que antes? No. ¿Es capaz de comunicarse con nosotros desde “el otro lado”? De ninguna manera. La Biblia es muy clara al respecto.

¿De dónde salieron, entonces, las ideas del alma inmortal o de los espíritus de los muertos que se comunican con los vivos? ¿Quién originó la creencia de que los que mueren van al paraíso, al infierno o al purgatorio?

Nuevamente la Biblia acude en nuestro auxilio. Nos dice claramente que al comienzo de la historia de la humanidad, Satanás, el archienañador, le dijo a Eva y por intermedio de ella a Adán, que no morirían aunque desobedeciesen a Dios. “Entonces la serpiente [el diablo hablando por ella] dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.³

Este engaño maléfico pasó a todo el género humano en sus diferentes versiones: encarnación, transmigración de las almas, alma inmortal, espíritus de desaparecidos... Y fue aceptado por millones porque

de una existencia ultraterrena. Dichas voces proceden de teólogos cristianos y, con fraseología diferente, de representantes de la Nueva Era.

Las EPM se pueden explicar en forma enteramente satisfactoria mediante la Psicología y la Fisiología, sin acudir a la hipótesis de un alma inmortal o de una vida extraterrena. Sin embargo, las Sagradas Escrituras —documento inapelable en materia de creencias religiosas— arrojan abundante luz sobre este tema intrigante.

En primer lugar, la Biblia nos dice que cuando una persona muere, la vida se extingue. La muerte es lo opuesto a la vida, ino una modificación o intensificación de la vida!

Leamos un pasaje bíblico

ofrece la inmortalidad sin depender de Dios y sin necesidad de arrepentirse de los pecados que acarrearán la muerte.

Porque Dios nos ama, nos dice la verdad. Nos informa primeramente, ¡harto lo sabemos!, que “la paga del pecado es muerte”, pero luego proclama que “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.⁴

Satanás nos dice que el camino a la vida eterna *está en creer que somos inmortales*.

Dios nos dice que para tener vida eterna *bemos de creer en Jesús y aceptar su amor redentor*.

¿A quién haremos caso?

Las llaves del sepulcro y de la muerte no están en las manos de un médium o de un guía espiritual alejado de las enseñanzas bíblicas. Se encuentran en las de Aquel que proclamó poderosamente: “Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.⁵

Sí, Jesús es la resurrección y la vida, y todo aquel que cree en él, será resucitado cuando Cristo regrese en gloria y recibirá el don de la vida eterna.

Las conjeturas engañosas de los hombres son “rumores” seductores, pero indignos de confianza. Las verdades inmovibles de Dios son como clarín de trompeta: anuncian en forma triunfante que Jesucristo es el Salvador del mundo y el Dador de la vida eterna. Depositemos nuestro destino en las manos de Aquel que murió y resucitó por nosotros. ◇

(1) Eclesiastés 9:5-6. (2) Salmo 146:3-4. (3) Génesis 3:4-5. (4) Romanos 6:23. (5) Apocalipsis 1:17-18.

LA BIBLIA RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores Sección a cargo del Dr. Atilio Dupertuis

P Una amiga me dice que la conversión es una transformación instantánea que se lleva a cabo tan pronto como una persona acepta a Cristo. Yo ya llevo algún tiempo en los caminos del Señor, pero siento que tengo debilidades y defectos todavía. ¿Será que mi experiencia no ha sido genuina?

R Parte de lo que le dice su amiga es verdad: la conversión puede ser una experiencia instantánea que ocurre en el corazón de la persona cuando ésta responde a la invitación del Espíritu Santo, pero no siempre es así. La Escritura a veces presenta la conversión como algo dramático, instantáneo, pero otras como resultado de un proceso.

Notemos, por ejemplo, la conversión del apóstol Pablo. Mientras iba camino a Damasco, tuvo una experiencia muy singular cuando se encontró inesperadamente con el Señor Jesús, y en un instante, su vida entera cambió de rumbo. Sin duda alguna, el apóstol jamás pudo olvidar aquel encuentro con Jesús, cuando fue convertido en forma instantánea y dramática de perseguidor a discípulo (Hechos 9).

Por otro lado, la conversión del etíope fue diferente. Conocía ya algo de las Escrituras y le interesaban las cosas de Dios. Hizo un largo viaje a Jerusalén para asistir a los servicios religiosos y allí escuchó cosas nuevas. Volvía estudiando la Sagrada Escritura cuando Felipe se le unió en el viaje y lo ayudó a comprender algunas cosas que para él todavía no eran claras. Al comprender mejor, aceptó al Señor y fue bautizado. Su conversión fue la culminación de un proceso más o menos largo (Hechos 8).

Además, como otro ejemplo de conversión, encontramos el caso del joven Timoteo. Este creció en un hogar temeroso de Dios. Desde la niñez conoció las Escrituras, y fue guiado paulatinamente en los caminos del Señor. En su caso, la conversión fue un proceso que comenzó desde que él era pequeño y siguió durante el resto de su vida. Posiblemente él nunca pudo señalar el momento exacto de su conversión. Pero eso no indica que su conversión no haya sido genuina (2 Timoteo 3).

Debemos recordar además, que después de la conversión —después de la entrega de la vida a Dios— sigue el crecimiento en la vida cristiana y esta experiencia sí dura toda la vida. A lo largo de este crecimiento espiritual habrá luchas, victorias, a veces derrotas, pero eso no significa necesariamente que nuestra experiencia no haya sido genuina. Mientras nosotros no abandonemos al Señor, el Señor no nos abandona a nosotros.

P Durante mi juventud, mi vida fue desordenada y pecaminosa. Cometí muchos errores, pero el Señor en su misericordia me ayudó a salir de esos caminos. Hoy estoy casado, tengo un hogar feliz, pero el recuerdo de mis pecados me inquieta. A veces pienso que debiera decírselo a mi esposa para encontrar alivio en mi conciencia. ¿Será prudente hacer tal cosa?

R La Escritura nos enseña que los pecados deben ser confesados a Dios y a las personas que han sido ofendidas. No se nos indica que debemos confesar nuestros pecados a personas que no saben de ellos y que no han sido víctimas de nuestros desaciertos. Nos parece que informar a su esposa de errores y debilidades de su juventud sería traer problemas y cargas innecesarias sobre una persona inocente. Además, recuerde que la Biblia contiene la *única* fórmula para encontrar perdón y alivio de conciencia: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 S. Juan 1:9).

El autor es doctor en Teología. Enseña materias teológicas y es director del Instituto de Ministerio Hispano en la Universidad Andrews. Nos complace informar a nuestros lectores que el Dr. Dupertuis ha aceptado la invitación de atender esta columna a partir de este número de EL CENTINELA.

¿SE PUEDE HABLAR CON DIOS?

Lic. Javier Soto Valle

A FINES del primer siglo de nuestra era, el apóstol Juan escribió: "Tengo muchas cosas que escribir, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido".¹

El escribir cartas sigue siendo un medio importante de comunicación, pero actualmente lo que más se utiliza es el teléfono. Por este medio, podemos hablar directamente con nuestros seres amados y amigos, y escuchar sus voces. La prensa, la radio y la televisión son poderosos medios de comunicación; sin embargo, el hablar "cara a cara" como lo escribió el apóstol, es la mejor manera de comunicarnos. Cuando hablamos con un ser amado y le expresamos todo lo que hay en nuestro corazón, y también escuchamos sus palabras, establecemos una relación y una comunicación completa.

Amigo lector, si Dios le diera una cita para tener una audiencia con él, ¿tendría usted algo que decirle? ¿Tendría algo que pedirle? ¿Tendría algo que agradecerle?

Sin duda alguna, sería hermoso poder hablar con Dios cara a cara. Lamentablemente eso no es posible en la actualidad, pero sí podemos expresarle todo lo que sentimos y nos angustia por medio de la oración, ya que "orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo".*

Todos tenemos amigos, y cuando enfrentamos un gran problema acudimos a nuestros amigos. Espera-

El autor es pastor y evangelista de la Iglesia Adventista y actualmente desempeña sus actividades en favor de la población hispana del sur de California.

mos ser escuchados y comprendidos; esto también se cumple cuando hablamos con Dios. El es el mejor Amigo. El supremo Creador y Sustentador del universo no sólo está ocupado en el control de los millones y millones de galaxias, sino que también está atento a la súplica del más pequeño e insignificante ser humano por quien su Hijo amado dio su vida en el Calvario.

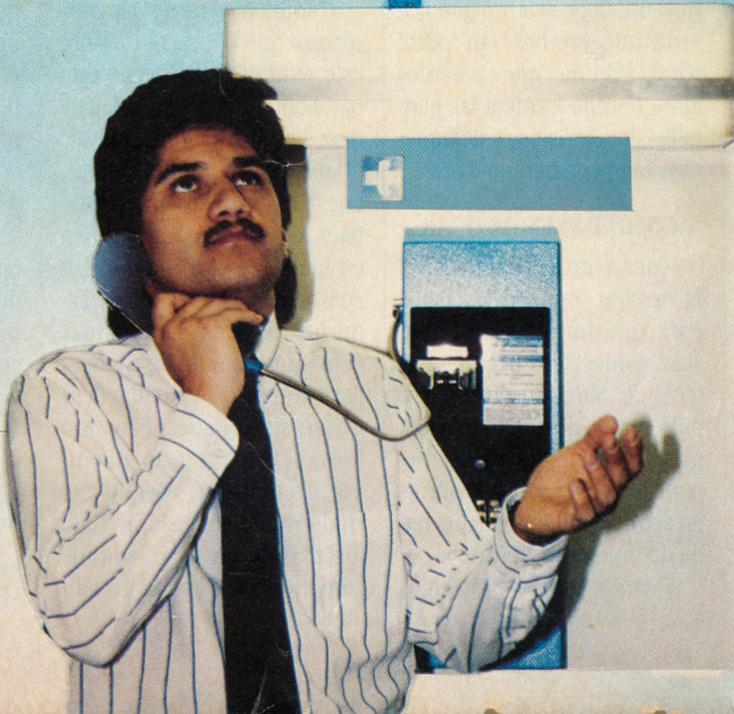
ORACIONES CONTESTADAS

Como humanos que somos, tenemos la tendencia a pensar que la respuesta a nuestras oraciones nunca llega. Pero, así como no podemos conceder a un hijo todas las cosas que nos pide, tampoco Dios puede darnos todo lo que pedimos. En muchos casos el Señor contesta con un NO a nuestras peticiones cuando sabe que otorgarnos lo que pedimos no es lo mejor para nosotros. En su infinita sabiduría, Dios sabe qué nos conviene.

Por otra parte, ¡icuan bueno sería publicar las grandes maravillas ocurridas en respuesta a muchísimas oraciones contestadas! Ello nos ayudaría a confirmar la declaración bíblica: "La oración eficaz del justo puede mucho".²

Entre los muchos casos que han impresionado mi vida, recuerdo aquella oración, acompañada con lágrimas, que elevamos a Dios desde el cuarto de un hospital. El enfermo estaba terriblemente afectado de tuberculosis. Era necesario extirparle un pulmón, pero no tenía los medios para ir al quirófano.

En esas circunstancias elevamos nuestra súplica al Dios Todopoderoso. Con todo el corazón le pedimos que lo sanara, y él escuchó nuestra oración. Las radiografías



revelaban que el caso era muy grave, pero inmediatamente después de aquella oración, el paciente fue llevado nuevamente a la sala de rayos X para ser examinado. ¡Qué sorpresa maravillosa! ¡No había huellas de la enfermedad, el enfermo estaba totalmente restablecido! Cuando volvimos para hablar con él, nuevamente oramos a Dios con lágrimas; pero ahora, para expresarle nuestra gratitud por su bondad al devolverle la salud al paciente.

“Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no lo pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de sus labios, sin que el Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato”.*

PROPOSITOS Y BENEFICIOS DE LA ORACION

Cuando Cristo estuvo en la tierra enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar al Padre todas sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud sobre él. Dios conoce todos nuestros problemas y perplejidades; por eso, cuando oramos, no lo hacemos porque Dios ignore lo que nos pasa,

sino que la oración nos capacita para recibir su ayuda. “La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él”.*

Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas y la oración fue una parte integral de su vida. A menudo se pasaba la noche orando a Dios. Encontraba consuelo y gozo en la comunión con su Padre. Y si él que es el inmaculado Hijo de Dios, sintió la necesidad de

someternos a la voluntad de Dios. No ordenamos a Dios que haga lo que le pedimos; le suplicamos en base a nuestra necesidad y ésta debe estar en armonía con su voluntad. Además, cuando oramos, debemos tomar en cuenta el modelo divino de la oración, el Padrenuestro: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores... Porque si perdonáis a los hombres sus

cia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”⁵

Apreciado lector, Dios no se cansa de oírnos; es más, él está ansioso de escuchar nuestras oraciones y resolver nuestros problemas. “Si tan sólo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de él y en alabarle. Hablamos de las cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos; sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debiera ser la cosa más natural del mundo darle el primer lugar en nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder”.*

Al igual que los discípulos que dijeron: “Señor, enséñanos a orar”, nosotros también necesitamos aprender a orar. ¡Cuán urgente es que aprendamos a depender más de Dios por medio de la oración! Arrodillarnos para orar a Dios es el secreto del poder para enfrentar todas las dificultades. Sin duda, es indispensable orar más y así gozar de una mayor comunión con Dios. ◇

Dios no se cansa de oírnos; es más, él está ansioso de escuchar nuestras oraciones y resolver nuestros problemas.

orar, “¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!”*

La oración es una fuente de poder maravilloso, es la llave de los almacenes del cielo a nuestra disposición. ¡Qué lástima que oremos tan poco! ¡Qué lástima que pasemos tanto tiempo frente a las pantallas de televisión, y dediquemos tan poco tiempo a orar!

COMO DEBEMOS ORAR

Cada acto tiene sus reglas, y la oración también las tiene. Para que nuestras oraciones sean contestadas necesitamos tener fe. Santiago dice: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.³

Cuando oramos, debemos

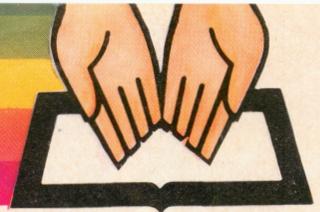
ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.⁴ Esta es una condición que no podemos olvidar.

También es necesario *perseverar* en la oración. Sobre este punto Cristo enseñó una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar: “Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la pacien-

* Las citas marcadas con un asterisco han sido tomadas del libro *El camino a Cristo*, capítulos 2 y 11.

(1) 2 S. Juan 12. (2) Santiago 5:16. (3) Santiago 1:6. (4) S. Mateo 6:12-15. (5) S. Lucas 18:2-7.

Abriendo LAS ESCRITURAS



Introducción al estudio de los libros de la Biblia

LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

PARA muchos lectores la Epístola a los Hebreos está entre los libros más difíciles de entender en el Nuevo Testamento. Su magnífico estilo puede apreciarse en los copiosos detalles de su argumento: datos y referencias que presuponen un conocimiento extenso del Antiguo Testamento. El autor de Hebreos desea probar que la verdadera religión es superior al sistema judío de sacrificios de animales.

Más que ningún otro libro en el Nuevo Testamento, Hebreos trata acerca del ministerio que nuestro Señor está ejerciendo en el santuario celestial en favor nuestro. Habla de la fe y de los pioneros que recorrieron el sendero de la fe antes que nosotros. Exhorta a los desanimados y los impulsa a entrar en el reposo eterno. Sus enseñanzas son de un carácter permanente y pueden aplicarse fácilmente a la iglesia moderna.

Título del libro.—El título dado a este libro en los manuscritos griegos más antiguos es sencillamente *Pros Hebraious* (A los hebreos). Este título es especialmente apropiado ya que el libro trata mayormente del significado del santuario y sus servicios, temas que sin duda deben haber sido de un significado muy especial para los cristianos de origen hebreo o judío.

Autor.—El estilo literario general del libro de Hebreos difiere notablemente del de

cualquiera de las epístolas que llevan el nombre de Pablo como autor. En éstas el estilo tiene la marca inconfundible de pasajes vívidos que revelan el torrente impetuoso de los pensamientos del apóstol, quien no se preocupa por seguir un estilo pulido. En Hebreos se presenta un tema bien organizado y se mantiene un nivel retórico más elevado que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.

Esta marcada diferencia de estilo fue observada por los escritores de los comienzos del cristianismo, para los cuales el griego *koiné* era su lengua materna. Orígenes reconoció la dificultad de tratar de armonizar el estilo de Hebreos con el estilo de Pablo. Afirmó que “las sentencias son del apóstol, pero la dicción y composición son de otro”.

Este artículo sostiene la posición de que Pablo sí fue el autor de Hebreos. Es posible, sin embargo, que Pablo haya predicado ciertos sermones sobre el tema del ministerio sacerdotal de Cristo y que otra persona los haya registrado en forma escrita. En base a esto, la forma literaria final del documento podría exhibir una marcada influencia del que hizo la transcripción.

Marco histórico.—La cuestión que quizá produjo el problema más agudo en la iglesia apostólica fue, sin duda alguna, el tema de la ley ceremonial y su observancia por

los cristianos. El concilio de Jerusalén había liberado a los cristianos de origen gentil de las obligaciones propias de esa ley, pero la gran comunidad cristiana de origen judío de Palestina no estaba preparada psicológicamente para participar de esa libertad. Esta situación hizo que surgiera una malsana tensión en la iglesia, ya que un amplio sector seguía un complicado sistema de vida religiosa ignorado por otro sector.

Pablo y quienes lo acompañaban, comprendían la naturaleza transitoria del sistema mosaico de ceremonias y eran conscientes de que ya se había cumplido el tiempo para su abrogación (Colosenses 2:16-17). La iglesia cristiana compuesta por judíos aún guardaba las fiestas, seguía sacrificando como en años anteriores y continuaba en su celo por la ley ceremonial.

Había llegado el tiempo cuando los ojos de los cristianos de origen judío debían abrirse a las realidades celestiales. Cuando su templo fuera destruido, les sería necesario que su fe se basara en algo seguro y firme que no fallara.

Tema y características principales.—El contenido del libro de Hebreos consiste esencialmente en una comparación y un contraste entre (1) los símbolos mediante los cuales Dios presentó el plan de salvación a su pueblo escogido en los días del Antiguo Testamento

y (2) la realidad del ministerio de Cristo en favor de los pecadores a partir de la cruz. Pablo escribió el libro de Hebreos para explicar el tema del santuario, de Cristo como sumo sacerdote, de la sangre de Cristo “que habla mejor que la de Abel” (cap. 12:24); del reposo que queda para los hijos de Dios (cap. 4:9); de la bendita esperanza que es “segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo” (cap. 6:19).

Bosquejo.

1. El puesto supremo y la autoridad de Jesucristo (cap. 1:1 a 2:18).

2. El “reposo” que queda para el pueblo de Dios (cap. 3:1 a 4:16).

3. La excelsa condición de Cristo como sumo sacerdote (5:1 a 8:13).

4. El ministerio de sumo sacerdote de Cristo (9:1 a 10:22).

5. Una exhortación a la fidelidad y a la vida piadosa (10:23 a 13:17).

6. Bendición apostólica y saludo personal (13:18-25).

Joya para memorizar:

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:15-16).

EL DRAMA DEL DOLOR HUMANO

El drama del dolor es universal. Se presenta en el teatro del mundo, y lo ven y lo sienten todos por igual: actores y espectadores. Ningún ser humano ha podido escapar de sus garras ni dejar de verlo en otros.

Dr. Elías Gómez



CONTACT PRESS IMAGES

Una víctima del hambre en África se retuerce de dolor.

ERAN las dos de la mañana. De pronto sonó el teléfono y yo, medio dormido, respondí. Una voz femenina me dijo entre sollozos: "Sergio acaba de morir".

Sergio era uno de mis sobrinos favoritos. Tenía once años de edad. Todos lo querían. Era el orgullo de su padre y el consentido de su madre; pero ahora estaba muerto. Muchas veces se ha dicho que los hombres no deben llorar; pero no pude contener mis lágrimas. ¿Por qué tenía que suceder esto a mi sobrino? Era un jovencito lleno de vida, activo, vibrante, inteligente. Llegó muerto al hospital. Había sufrido un ataque al corazón. Sus padres, parientes y amigos estaban consternados.

EL DOLOR: UN ENEMIGO COMUN

El drama del dolor humano es general. Se presenta en el teatro del mundo, y lo ven y lo sienten todos por igual: actores y espectadores. Ningún ser humano ha podido escapar de sus garras ni dejar de verlo en otros.

A cada momento somos conscientes del dolor que sufre la humanidad. Millones están muriendo de hambre; otros sufren por causa de las guerras y por la furia de los desastres de la naturaleza: terremotos, incendios, inundaciones, huracanes, maremotos, etc. Todo esto aumenta el dolor de la humanidad. Un amigo me dijo en cierta

ocasión que estaba muy enojado con Dios. "Tiene que ser muy cruel —decía él— porque permite que seres humanos indefensos sufran, padezcan y mueran". Hay muchas personas que no comprenden que Dios no es el autor del mal ni de los sufrimientos que padece la humanidad.

EL AUTOR DEL SUFRIMIENTO HUMANO

Cuando Dios creó este mundo lo hizo "bueno en gran manera".¹ Su propósito no era que sus criaturas sufrieran. El pecado entró por la desobediencia de nuestros primeros padres, y debido al pecado sobrevino el sufrimiento y la muerte. Cristo lo explicó en forma gráfica y sencilla por medio de una historia o parábola: "Un hombre... sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto".²

Dios quiere lo mejor para sus criaturas. El no quería que entraran ni el pecado, ni el sufrimiento, ni el dolor, ni la muerte; un "enemigo" fue el que lo hizo. Este enemigo es Satanás. Esto lo podemos ver claramente en los primeros dos capítulos del libro de Job: "Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre

perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal".³ Aunque Job era "perfecto" delante de Dios, Satanás se propuso causarle intenso dolor y sufrimiento. La experiencia de Job nos muestra claramente que el autor del drama del dolor humano es Satanás: él es el "enemigo" que sembró la cizaña del pecado, causante de todos nuestros males.

EL PLAN DE DIOS

Dios ama a sus criaturas. "Porque de tal manera amó Dios al mundo —nos dice el mismo Jesús—, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁴ San Pablo declara "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo".⁵ El enemigo vino para sembrar el dolor, el sufrimiento y la muerte en todo. "Porque sabemos que toda la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta ahora;... [pero] será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios".⁶

Así que el drama del sufrimiento azota a toda la creación; toda ella "gime a una", pero toda ella "será libertada" porque está esperando con la segura esperanza de que desaparecerá este drama aterrador, pues "enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".⁷

Desaparecerá el dolor porque el "enemigo", el autor del sufrimiento, será destruido:

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre... Y la muerte y el Hades [sepulcro] fueron lanzados al lago de fuego".⁸ El profeta evangélico asegura que en ese día "los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán... El cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo".⁹

Sí, Dios tiene un hermoso plan para terminar el drama del sufrimiento humano; pero mientras llega el día de su segunda venida en gloria, el drama humano continuará y la gente seguirá sufriendo y muriendo. Cuando llegue ese glorioso día, "todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados... Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?"¹⁰

FE EN EL FUTURO

Podemos y debemos contemplar con fe viva el futuro. Muy pronto desaparecerán el dolor y el autor de todo mal: Satanás. "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justi-

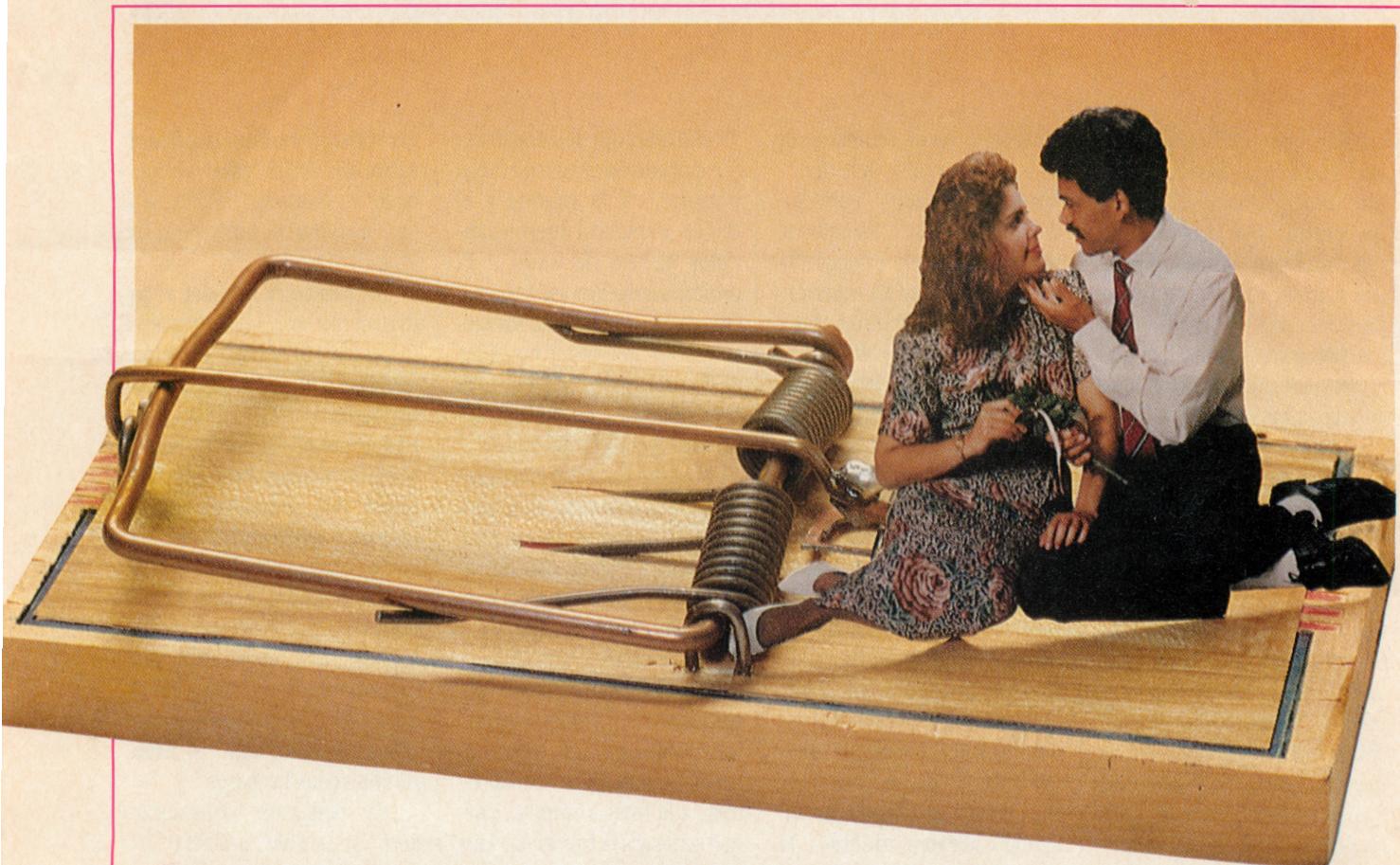
cia [Cristo], y en sus alas traerá salvación".¹¹ La "raíz" del pecado es Satanás; la "rama", sus seguidores. Ambas serán aniquiladas.

Así concluirá este doloroso drama nuestro. Los que acepten el plan divino de salvación que Cristo tiene para la familia humana, podrán obtener el triunfo sobre el dolor humano, porque "nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".¹² "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... Y el que estaba sentado en el trono [Dios] dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas".¹³

Ya podemos vislumbrar cómo se está abriendo el telón del siguiente drama, el drama de la vida y de la felicidad eterna con Jesús y con todos los que hayan aceptado su amorosa invitación: "Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida".¹⁴

Yo espero con ansiedad el día cuando comenzará el segundo drama. Quiera Dios que usted, amigo lector, ponga su fe y su confianza en Cristo para que pueda sobrevivir el drama del dolor humano y participe en el drama de la vida, la felicidad y el gozo eterno. ◇

(1) Génesis 1:31. (2) S. Mateo 13:24-28. (3) Job 1:1. (4) S. Juan 3:16. (5) 2 Corintios 5:19. (6) Romanos 8:22, 21. (7) Apocalipsis 21:4. (8) Apocalipsis 20:10, 14. (9) Isaías 35:5-6. (10) 1 Corintios 15:51-55. (11) Malaquías 4:1-2. (12) 2 S. Pedro 3:13. (13) Apocalipsis 21:1, 5. (14) Apocalipsis 21:6.



DUANE TANK/BETTY BLUE

LAS TRAMPAS DEL MITO SEXUAL

Dr. Mauricio S. Bruno

UN ADOLESCENTE de diecisiete años acudió recientemente a mi consultorio aquejado de una depresión que lo embargaba en llanto. Me relató su "enamoraamiento" de una condiscípula quinceañera; de las caricias sensuales mutuas que desembocaron en el acto sexual y en

El autor es médico psiquiatra y licenciado en teología. Actualmente es catedrático de Psicología Médica, Psiquiatría y Sexología en la Universidad de Montemorelos, México.

un embarazo no deseado ni previsto.

Los padres, en defensa del honor y la religión familiar, con mucha carencia de reflexión seria, impusieron el matrimonio. Ambos jóvenes se manifestaron contra dicha decisión con lágrimas angustiosas: "¡No nos amamos—dijeron—, sólo quisimos experimentar el placer del sexo!" La súplica fue vana. El resultado fue la necesidad de convivir con los padres, ser sostenidos financieramente

por ellos, y sufrir el estar casado con quien no se ama de verdad.

1. EL MITO DEL SEXO LIBRE

"¡Quiero divorciarme, doctor!", me decía desesperado el jovencito. Para mis adentros pensé: ¡Qué tragedia, un minuto de placer y una desgracia para toda la vida! Este joven había caído en la trampa del mito del "sexo libre", que consiste en pretender gozar del sexo sin limitaciones ni responsabilidades. Irónicamente,

el pretendido "sexo libre" lo condujo a cadenas muy difíciles de romper.

Norman Vincent Peale comenta que en la revolución comunista en Rusia se atacó al matrimonio, único lugar legítimo y seguro para la expresión sexual. Se favoreció la relación sexual "libre". El aborto se legalizó y ¿qué sucedió? Hordas de niños salvajes y sin hogar; odios y conflictos por causa de la poligamia y la poliandria.¹ Hubo un aumento significativo de enfermedades

emocionales como la psiconeurosis,² y disminuyó y se descuidó el trabajo de las fábricas. Tal resultado determinó que se hicieran cambios radicales tales como la glorificación oficial de la castidad prematrimonial y la fidelidad matrimonial.³

En la TV mexicana el gobierno ha promovido un aviso publicitario para prevenir accidentes de tránsito. Se presenta un accidente automovilístico grave, con la frase: "¡Cuidado, después nada es igual!" El aviso concluye mostrando a un joven inválido en silla de ruedas. Si abrimos el libro de sabiduría milenaria, la Biblia, leemos: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte".⁴ La aparición reciente del SIDA ha sacudido la opinión mundial y las autoridades civiles y gubernamentales están gritando a voz en cuello la urgente necesidad de controlar el despliegue inmoral de la sexualidad. Se intenta frenar el avance descontrolado del mito del "sexo libre", antes que éste acabe con la salud y la vida humanas.

2. EL SEXO EQUIVALE AL AMOR

Un segundo mito sexual dice que el sexo es equivalente al amor; que éste lo justifica y lo hace correcto; que la relación sexual es una prueba de amor en la pareja.

Nada más lejos de la realidad. Se puede dar amor sin sexo y también sexo sin amor. Piense usted en la relación de un joven con una prostituta: ¿la ama? Piense en un violador; no lo mueve el amor, lo mueve el odio y el sensualismo. Es el caso típico del Am-

nón que registra el Antiguo Testamento⁵ que luego de violar a Tamar, la desprecia con un odio que resulta mayor que su "enamoramiento".

Conocí en mi juventud a una persona que daba este mito de que el sexo es equivalente al amor como una estrategia de conquista. Enamoraba y prometía casamiento a una señorita con el propósito encubierto de lograr su seducción sexual. Tuvo éxito en repetidas oportunidades. Me decía ladinamente que de este modo disponía de "mujer gratis" y más segura y afectuosa que una prostituta. Sus motivaciones eran la pasión y el machismo y no el amor genuino. Nunca llegó a casarse con ninguna de ellas. El poeta Ramón Campoamor escribió:

*¡Cuán ciego el amor, cuán ciego
falta al deber más sagrado
y es de ver
cómo al amor faltan luego
los que primero han faltado
al deber!*

Finalmente, recomiendo al amable lector que preste atención a la exhortación que hace San Pablo: "Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca".⁶

3. TODOS LO HACEN

Un tercer mito sexual se difunde en la idea siguiente: "Todo el mundo lo hace, por lo tanto debe ser correcto, sano y normal". El criterio de normalidad, corrección y salud en base a las medidas estadísticas o de frecuencia puede ser valedero en algunas circunstancias, pero no en todos los casos. Un ejemplo: En ciertas poblaciones la gran mayoría

presenta caries dentales. Se puede decir "todo el mundo las tiene", pero esto, sensatamente hablando, no convierte la caries dental en algo normal, o sano.

En el campo de la política no siempre la mayoría tiene la razón. La mayoría de los judíos rechazó a Jesús y sólo una minoría quedó con él, que es el "camino, y la verdad, y la vida".⁷ Jesús mismo dejó inmortalizadas estas palabras: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".⁸

4. LA CONTINENCIA ES PELIGROSA

Un cuarto mito del área sexual sostiene que la continencia enferma el cuerpo y la mente de la persona. Si la persona se deja seducir por el mito y cree que la continencia le puede hacer daño, así será. "Cual es su pensamiento en su corazón [del hombre], tal es él" dice la Biblia desde hace tres mil años.⁹ Es posible que sean estos casos los que hayan servido de asidero al mito. Estoy convencido como profesional que es la inmoralidad, la falta de límites en la práctica sexual lo que causa más enfermedades, traumas y complejos mentales que cualquier otra cosa.

La castidad saludable no se basa en la represión sino en el control. No en el control impuesto por otros sino en el autoimpuesto. El psiquiatra cristiano John White declara: "El control impuesto desde

afuera es nocivo. No el control que surge de uno mismo, como acto de su propia voluntad, por autoconvencimiento y motivado por el altruismo".¹⁰ La psicología moderna ha descubierto mecanismos como la sublimación y otros que pueden facilitar una castidad sana.¹¹ El sexo es un resorte que necesita estímulos para saltar. Controlando prudentemente dichos estímulos, el ser humano puede evitar la tensión psicofísica y evitar que el globo se infle hasta reventar. En el caso específico del hombre de fe cristiana auténtica, éste aprovechará todos los recursos de la gracia de Dios para lograr dicho objetivo. Dirá constantemente con San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".¹²

Para concluir digo: ¡Cuántos errores e inmoralidades se cometen en nombre de una supuesta libertad, normalidad y salud! El Dios del Decálogo ha dicho "No fornicarás"¹³ y "No cometerás adulterio",¹⁴ y ha restringido la expresión de la sexualidad al seno del matrimonio. Esta es la mayor prueba de la falsedad de tantos mitos que sostienen lo contrario. ◇

(1) *Poligamia*: sistema en el cual el varón se une a varias esposas; *polianaría*: cuando la mujer se une a varios esposos. (2) *Psiconeurosis*: mala adaptación emocional que surge de conflictos especialmente inconscientes y no resueltos, y acompañados de angustia. (3) *Pecado, sexo y autocontrol* (México: Grijalbo, 1975), pp. 91-92. (4) Proverbios 14:12. (5) 2 Samuel 13. (6) 1 Corintios 6:18. (7) S. Juan 14:6. (8) S. Mateo 7:13-14. (9) Proverbios 23:7. (10) John White, *El pecado sexual* (Buenos Aires: Editorial Certeza, 1977). (11) *Sublimación*: mecanismo mental por medio del cual los impulsos inaceptables son canalizados a la implementación de actividades aceptables. (12) Filipenses 4:13. (13) Oseas 3:3; 1 Corintios 6:18. (14) Exodo 20:14.

LA JUVENTUD Y EL EXITO VERDADERO

Lic. Carlos E. Aeschlimann H.

QUE es el éxito? Generalmente se lo conoce como la feliz culminación de una empresa o tarea. Un negocio que vende mucho se lo considera exitoso. Una batalla ganada, es un éxito.

Hay éxitos parciales o totales, momentáneos o perdurables, fáciles o difíciles, casuales o planificados, o emocionantes como los logrados en justas deportivas. Algunos pasan casi inadvertidos, como los éxitos científicos logrados en materias poco conocidas. Otros tienen trascendencia mundial y marcan un jalón en la historia como el descubrimiento de América o el viaje a la Luna.

Son peligrosos los éxitos aparentes, aquellos que se miden por la cuantía de los bienes materiales, por la fama lograda en ciertos momentos o por el supuesto brillo de una conquista. Esos éxitos, como una luz de bengala, pronto se desvanecen.

¿Qué se puede considerar que es un verdadero éxito? No sólo tiene éxito quien logra una conquista sensacional. También obtiene éxito el joven que termina satisfactoriamente sus estudios. Aquel que se gana honestamente la



DUANE TANK/BETTY BLUE

vida. El padre y la madre que con sabiduría forjan el carácter de sus hijos. Sobre todo es una persona de éxito quien puede vencer en la batalla más ardua: la batalla contra sí mismo, el orgullo, el odio, la avaricia, el mal carácter y los vicios. Tiene éxito quien cumple acabadamente su deber. Quien es responsable y honrado. Tiene éxito el ciudadano anónimo cumplidor de las leyes y elemento positivo en la sociedad.

Para que una vida sea considerada exitosa no

necesita el reconocimiento público. Basta que en el generoso surco de la vida haya sembrado pródigamente la semilla del trabajo, la responsabilidad, la solidaridad y el amor.

Basta con que haya sido un digno ejemplo para sus hijos. Basta con que pueda marchar con la frente erguida y la mirada franca porque su conducta ha sido siempre recta. Basta que su corazón haya latido siempre al ritmo de la fe, la esperanza y el amor. Basta con que haya sufrido mucho y amado mucho. Basta con haber ofrendado a los demás el tesoro inestimable de su comprensión y cariño. Basta con que su alma se haya elevado de lo intrascendente a la trascendencia magnífica del conocimiento y del respeto a Dios. Sólo con su ayuda podemos obtener el éxito verdadero. ◇

***Para tener éxito
hay que sembrar
generosamente
la semilla del trabajo,
la responsabilidad
y el amor.***

El autor es evangelista y conferenciante internacional. Ha escrito varios libros y numerosos artículos.

¡JUBILEO!



Elena Pardo

DUANE TANK/BETTY BLUE

HABLEMOS, por favor”, supliqué por enésima vez.

“Apártate de mi vista”, dijo brusamente mientras salía de la cocina.

Sentí un nudo en la garganta. Con lágrimas en los ojos, me dejé caer en una silla, gimiendo: “Señor, ¿qué nos está sucediendo?” ¡Cuán orgullosa me sentí cuando Daniel dejó de tomar! Ahora, me reía de mi necio optimismo y mis grandes esperanzas. El alcohol había sido el mejor amigo de Daniel; cuando se vio obligado a abandonarlo se sumió en una severa de-

presión. Por seis meses se había rehusado a hablarme, pasando junto a mí como si yo fuese invisible. Cuando mucho, murmuraba: “Vete, déjame en paz”. Después de 21 años de casados, nos encaminábamos al divorcio.

Al día siguiente, mientras leía mi Biblia, Levítico 25:10 parecía resaltar en la página: “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo”.

Ese texto me persiguió todo el día. Daniel iba cumplir cincuenta años. ¿Esta-

ba el Señor acaso diciéndome que yo debería honrar su quincuagésimo año? Si era así, ¿en qué forma? Quizá una fiesta de cumpleaños. No, eso sería ridículo. ¿Cómo iba yo a hacerle una fiesta a Daniel si ni siquiera nos hablábamos?

Pasó una semana y ese versículo de la Biblia estaba aún presente en mi mente. Incluso la idea de la fiesta. Finalmente pensé: *Está bien, voy a invitar a nuestros amigos Juanita y Jorge a cenar el domingo anterior a su cumpleaños. Después de todo, cincuenta años de vida es algo*

digno de celebración.

Los llamé por teléfono, con la esperanza de que me dijeran que no podrían venir, pero Juanita aceptó gustosa la invitación. “Va a ser una sorpresa”, dije antes de colgar el audífono. No podía creer que lo había hecho.

Cuatro días antes de la cena, Daniel y yo nos sentamos en la sala, ambos pretendiendo estar solos. Después de semanas de un silencio casi total, una conversación tensa se inició. No mucho después se había tornado en una discusión. Entre dientes, Daniel refunfuñó: “Nuestra relación ya no funciona, quiero terminarla”, y con la misma salió de la sala.

—Vete entonces —le dije a sus espaldas mientras salía de la casa. Ya sola con mis pensamientos confusos, grité: “¡Señor, cuán equivocada estaba! Tú no querías un jubileo; yo sólo lo imaginé. Lo siento mucho, pero lo odio”. Qué idea tan absurda la de planear una fiesta bajo tales circunstancias. Era como tratar de alinear sillas en la cubierta del Titanic. *Llamaré a Juanita para cancelar nuestra cita, pensé. Yo también quiero terminar con esto.*

Justo entonces, Daniel regresó a casa. Debe haberse sentido mal, porque dijo en tono suave: “Tenemos tan buenos vecinos. Es una pena que no los invitemos más a menudo”.

Contuve la respiración. Quería reír, o gritar. En cambio, ¡salté de mi silla y corrí a llamar por teléfono, no a cancelar la cena, sino a invitar a todos nuestros vecinos y amigos! Para mi sorpresa, todos aquellos a quienes llamé dijeron que vendrían gustosamente y ofrecieron traer algo de comer. Acepté con profunda gratitud.

El sábado anterior a la fiesta iba yo en camino al supermercado, cuando vi una tienda de productos para fiestas. ¡Las decoraciones! ¡Casi lo había olvidado! Compré globos, papel crepé, un banderín que decía: FELIZ CUMPLEAÑOS, platos que hacían juego con las servilletas y los vasos, y muchas velitas. Mientras Daniel se remojava en la tina de agua caliente, me escondí en la recámara para visitas e inflé 25 globos. Era una bendición el que me ignorase, porque se habría preguntado

por qué mi cara estaba azul. Todo el día Teresa iba y venía de la casa de mi vecina Juanita, llevando emparedados de queso, ensaladas, papitas, helados. “Lleva esto a casa de Juanita”, vociferaba yo como un sargento instructor. “¡Compra esto! Pídele aquello otro a Juanita”.

¡Domingo! ¡El día de la fiesta había llegado! Todo estaba listo, excepto cómo sacar a Daniel de la casa. Los invitados llegarían a las seis. Durante el culto en la iglesia oré pidiendo una solución. Cuando salíamos, Eric, el novio de Teresa, preguntó si necesitábamos ayuda. Le dije en

Las lágrimas afloraron a mis ojos cuando Daniel me abrazó y me besó, por primera vez en mucho, mucho tiempo.

cuanto a sacar a Daniel de la casa.

—Yo me encargaré de eso —dijo Eric. ¿Quién se iba a imaginar que Eric sería la respuesta a mi oración?

Para las 5:30 p. m. mi corazón latía rápidamente. A las 5:35 el teléfono sonó y al saltar, derramé todo el té.

—Hola Elena, ¿está Daniel en casa? Soy Jaime —¡El padre de Eric! ¡Así que era a él a quien Eric había conseguido!

—¡Daniel, teléfono! —grité, con un “gracias” silencioso. Daniel creyó el cuento de que Jaime necesitaba que alguien lo llevase a su casa y salió prestamente.

Tan pronto se fue, reinicié mi tarea de sargento: “¡Cuelguen los globos y las tiras de papel crepé! ¡Pongan el banderín de cumpleaños! ¡Traigan todas las sillas del sótano!” Juanita entró apresuradamente a la cocina con la comida.

Exactamente a las seis llegaron los invitados, trayendo apetitosas ensaladas, pasteles y empanadas. En forma instantánea mi mesa se transformó en un despliegue de platillos apropiados para la cubierta de la revista *Buen Hogar*.

—Estamos listos —dije sin aliento,

justo cuando nuestro vigía anunció: “¡Ya está aquí!” Todos corrimos a la puerta del frente, y mientras Daniel entraba, gritamos, “¡SORPRESA!” Miró con asombro a la gente y a las habitaciones brillantemente decoradas, y tambaleándose hacia atrás quedó de espalda contra la puerta.

—¡Me tomaste de sorpresa! —exclamó—. ¡De veras que me sorprendiste!

Daniel estaba aún recostado contra la puerta, totalmente atónito. Corriendo hacia él, Teresa le dio un beso y le dijo: “¡Feliz cumpleaños, papá!”

Yo la seguí, besándolo y dejando escapar de mi garganta un “Feliz cumpleaños, querido”.

Después de comer, y antes de abrir sus regalos, Daniel pidió nuestra atención. Agradeció a Dios por Teresa y por mí, por ayudarnos a mantenernos unidos a través de momentos difíciles, y por darnos amigos tan maravillosos. Mi corazón palpitaba mientras sus ojos buscaban los míos al hablar. Dijo que esa fiesta era lo más hermoso que jamás le había sucedido.

Las lágrimas afloraron a mis ojos cuando Daniel me abrazó y me besó, por primera vez en mucho tiempo. “Esto es realmente fantástico. No puedo agradecerte lo suficiente, Elena”, me susurró al oído.

Desde entonces, Daniel y yo estamos en recuperación. Pero lo peor ya había pasado. Habíamos obtenido la victoria.

Una noche, un año después del día de jubileo de Daniel, lo escuché decirle a nuestro pastor: “Sabe, hubo un tiempo cuando yo me sentía profundamente deprimido y Dios me mostró su amor en una forma arrolladora. Ese fue un momento decisivo para mí”. Mientras nos dirigíamos a casa, le pregunté a Daniel a qué se había referido.

Me miró, alzó sus cejas con asombro y dijo: “La fiesta de cumpleaños, por supuesto. Me mostró lo que no había podido ver; que tú aún me amabas, y que valía la pena salvar lo que tenía. Elena, esa fiesta de cumpleaños salvó nuestro matrimonio, y muy probablemente mi vida”. ◇

TRIBUTO DE GRATITUD

El Lic. Juan J. Suárez, redactor de EL CENTINELA y redactor asociado de libros, se ha acogido recientemente a los beneficios de la jubilación después de casi cuarenta años de abnegada labor en el mundo de la docencia y de las letras.

Oriundo de Venezuela, ejerció por largos años la docencia en diferentes establecimientos educativos de su país. Incluso desempeñó con notable solvencia responsabilidades administrativas en un colegio que ayudó a fundar. Junto con eso, como ministro de la Iglesia Adventista, expuso las verdades del Evangelio con un cabal conocimiento de las Escrituras.



Durante los catorce años de servicio en la Pacific Press, se destacó por su amor al idioma, por su ingenioso sentido del humor, y por su carácter bondadoso y servicial. Además de las tareas mencionadas, fue redactor asociado de Viva Mejor y de una revista para jóvenes, y tuvo a su cargo la revisión del manuscrito de varios tomos del Comentario bíblico adventista, tarea gigante en la que volcó sus más escogidas energías. Su libro La Biblia tiene la respuesta tuvo excelente acogida, como también "La Biblia Responde", la sección de preguntas y respuestas bíblicas de EL CENTINELA, atendida por años por el Lic. Suárez.



En nombre de los compañeros de tareas y de los miles de lectores de EL CENTINELA y de otras publicaciones que se beneficiaron con sus trabajos de redacción, le agradecemos de todo corazón al Lic. Suárez por su contribución tan valiosa a la causa del bien y de la predicación del Evangelio. Sus frutos más plenos sólo se

conocerán en la eternidad.

También rendimos nuestro afectuoso tributo de gratitud a su esposa Myriam, quien durante 39 años ofreció a Dios y a la sociedad un extraordinario servicio como administradora, docente y secretaria, además de su misión en el hogar y en la iglesia. Los últimos doce años de ese período los dedicó a la Pacific Press, en donde introdujo en la computadora el texto de los siete tomos del Comentario bíblico adventista... casi 8.000 páginas que pasaron por sus dedos. Siempre recordaremos su espíritu servicial y su bondad.

Les deseamos a nuestros apreciados amigos las más ricas bendiciones de Dios en compañía de sus seres queridos. Esperamos que disfruten de años muy placenteros, a la vez que continúan sirviendo a los demás en esta nueva etapa de su vida.—El Director.

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 93 — N.º 11

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General

Eugene M. Stiles

Director

Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor

Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante

Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador

Enrique Fuentealba

Director de Ventas

Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación

Belia Peterson

Secretaría Editorial

Adly Campos

Edición en francés

Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico

y la Rep. Dominicana

Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales

Dr. Fernando Chaij, José Espinosa,

Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales

Colombia y Venezuela: Mirto Presentación

Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli,

Max Martínez, Manuel Vázquez

Suscripción anual, dólares 7,45. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curazao.

COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado

261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga.

Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado

10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado

1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL**

SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador.

ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8,

28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:**

P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:**

Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:**

Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:**

Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:**

Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado

10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O.

Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras,

Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Maya-

güez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Aparta-

do 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: DUANE TANK/BETTY BLUE

Copyright © 1989, by

Pacific Press Publishing Association

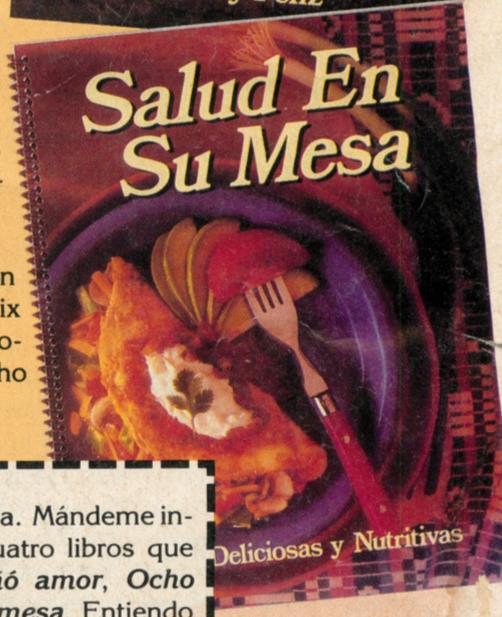
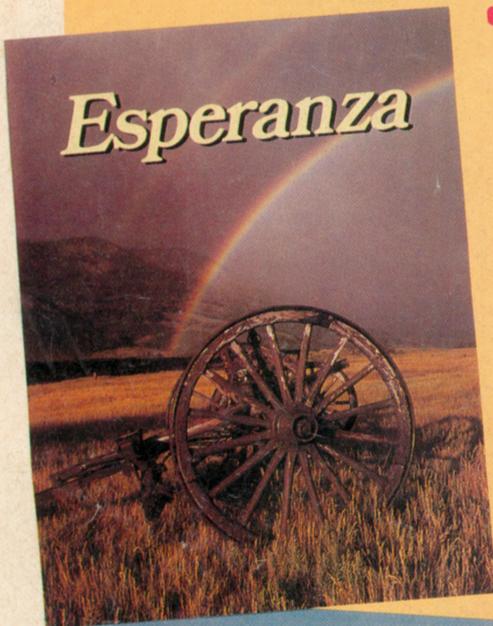
Usted PUEDE disfrutar de la buena vida

¿Qué es la "buena vida"?

- ✓ Salud
- ✓ No tener preocupaciones
- ✓ Felicidad
- ✓ Disfrutar de su trabajo
- ✓ Tiempo libre

Le ofrecemos el juego de cuatro libros que le mostrará cómo disfrutar de la buena vida que usted se merece. *Esperanza*, le ayudará a reconocer la bondad y la hermosura del universo de Dios. A través del libro *El enseñó amor*, aprenderá acerca del gran amor que Jesús tiene por cada ser humano como usted y yo. Les sigue *Ocho recursos seguros*, indicándole cómo tener buena salud con ejercicios, descanso y una dieta apropiada. Después, ponga en práctica la buena nutrición con el libro de cocina, *Salud en su mesa*. El tamaño de cada libro es de 8 x 10,5 pulgadas (20,5 x 27 cm) y todos tienen ilustraciones en colores.

Para mayor información, llene el cupón y envíelo a la siguiente dirección, Félix Castro, Pacific Press Publishing Association, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.



"Sr. Castro, estoy listo para disfrutar de la buena vida. Mándeme inmediatamente más información acerca de los cuatro libros que muestran cómo lograrlo: *Esperanza*, *El enseñó amor*, *Ocho recursos seguros*, y el libro de cocina, *Salud en su mesa*. Entiendo que la información es gratis y no tengo obligación de comprarlos".

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ (ZIP) _____

Teléfono (_____) _____